

CRISIS DEL CORONAVIRUS/ LA CONSTITUCIÓN OFRECE TODO LO NECESARIO PARA SUPERAR LA CRISIS. UNOS NUEVOS PACTOS DE LA MONCLOA PARECEN MÁS UNA ARGUCIA PARA TAPAR UNA NEFASTA GESTIÓN SANITARIA QUE LA OFERTA DE UN ESTADISTA.

La trampa de los Pactos de La Moncloa

ANÁLISIS por Iñaki Garay

¿Qué entiende realmente el presidente del Gobierno por unos nuevos Pactos de la Moncloa? Esa es la gran pregunta y todas las respuestas conducen al vacío porque la credibilidad de Sánchez hace tiempo que está claramente en entredicho por haber tomado ya en muchas ocasiones el camino contrario al anunciado. ¿Se trata de una voluntad de consenso propia de un hombre de Estado o es una argucia del manual de resistencia para diluir las responsabilidades por una gestión que raya el desastre y que amenaza con apearle del Gobierno? Cuando en 1977 se firmaron los Pactos de la Moncloa los principales partidos del arco parlamentario (UCD, PSOE, AP y PCE) compartían un triple objetivo. Por una parte todos, incluido el PC de Santiago Carrillo, participaban en un clima de reconciliación que trataba de superar el amargo recuerdo de la Guerra Civil y de la Dictadura. Todos abogaban por un sistema estable que permitiera a este país superar traumas del pasado.

Había que dejar atrás el franquismo, crear instituciones modernas y forjar un clima de convivencia para construir el futuro. No es ahora el caso. Intentar comparar la España de 1977 con la actual, golpeada por una crisis sanitaria que va a desembocar en una crisis económica, tiene poco sentido. Ahora no hay un objetivo común y la fragmentación se ha acentuado de un Parlamento en el que toma cuerpo el populismo. Tanto Podemos como el nacionalismo separatista catalán son claramente antisistema y no sólo cuestionan el régimen que se gestó en el 78 sino que están inmersos en la erosión de algunas instituciones como la propia monarquía y en un discurso frentista que excluye cualquier posibilidad de acuerdo. De hecho, en Podemos, ahora en el núcleo del Gobierno, están en la línea de que cualquier salida a la crisis tiene que venir de un acuerdo de la izquierda, lo que supone dejar a casi la mitad de la población al margen de cualquier pacto. En estas condiciones, ¿tiene sentido hablar de unos nuevos Pactos de La Moncloa? No lo parece.

En segundo lugar, en 1977 todos los partidos se conjuraron para lograr la recuperación sumándose al modelo de sociedad que imperaba en el mundo occidental y que había procurado en los países de nuestro entornos grandes dosis de bienestar y democracia. Ahora una parte del Gobierno cree que el coronavirus lo que ha demostrado es la inoperancia de la economía de mercado para hacer frente a la pandemia y pretende aprovechar esta errónea lectura del problema para dar un salto al vacío, aprovechando la desorientación que ha provocado la crisis sanitaria. ¿Alguien cree que este oportunismo político puede ser



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

la base de unos nuevos pactos?

Y en 1977 había un tercer objetivo que hacía que prácticamente todo el arco parlamentario fuera un bloque sólido: el objetivo de adhesión a la Comunidad Económica Europea. Hoy el objetivo de la pertenencia a Europa está seriamente cuestionado, y no sólo porque el Reino Unido haya optado por la salida. La propia discusión en torno a los instrumentos financieros necesarios para hacer frente a la crisis del coronavirus está siendo el caldo de cultivo sobre el que los euroescépticos están construyendo un peligroso mensaje antieuropeo.

Diluir la responsabilidad

Hace cuatro décadas los Pactos de la Moncloa estaban justificados, pero invocar ahora un proceso preconstituyente resulta desproporcionado. Actualmente, ya existe el sistema y las instituciones para reconstruir lo que se ha destruido. Lo que no tiene sentido ahora es invocar un profundo cambio social para que los que han gestionado mal esta crisis sanitaria se reinventen. Existen serios indicios detrás de la propuesta de que los que pretende el presidente Sánchez es só-

lo que ha ocurrido haya que darle una vuelta a nuestro sistema democrático ni revisar la pureza de las Instituciones, que han demostrado durante muchos años estar al mismo nivel que las de otros países avanzados. Es todo tan sencillo como que los que han gestionado esta crisis deberán rendir cuentas. ¿Acaso los alemanes van a plantear a raíz de esta crisis sanitaria modificar la Ley Fundamental de Bonn? ¿O los americanos van a hacer una nueva declaración de Independencia?

La idea, por tanto, que prevalece es que la oferta de unos nuevos Pactos de la Moncloa no van más allá de una estrategia que roza la propagandista orientada no a solucionar el problema sino a sobrevivir políticamente. Sobretudo cuando detrás de la oferta del Gobierno sigue habiendo un discurso agresivo con la oposición, al tiempo que el vicepresidente Iglesias sigue maniobrando con propuestas que pueden ser un lastre para superar el problema que se está gestando, amparándose en el artículo 128 de la Constitución que dice que “toda la riqueza del país en sus distintas formas está subordinada al interés general...”. De hecho, el propio Iglesias considera que “la dimensión social de la Constitución es el mínimo común denominador en este momento”. Toda una declaración de intenciones.

Saltan las alarmas

La insistencia de Pablo Iglesias ha hecho saltar las alarmas en una sociedad civil que teme que alguien dentro del Ejecutivo pueda ver en esta crisis, de la que en parte pueden ser también responsables, una ocasión histórica para superar la constitución y dar un giro al modelo social existente hasta ahora. Jamás el vicepresidente del Gobierno pudo soñar que con 35 diputados pudiera estar en mejores condiciones de asaltar el cielo, aunque ese cielo que heredaría tras el paso del coronavirus y el cierre de la economía sea más parecido a un erial que a otra cosa. La propia CEOE que hasta ahora había colaborado en todas las medidas para intentar paliar la crisis empieza a tomar distancia de un Gobierno que temen pueda utilizarles para otra cosa.

Si Sánchez quiere pactar realmente una salida la crisis no es necesario que recurra a la épica de los Pactos de la Moncloa. Basta con que tenga en cuenta a la oposición y se haga una sencilla pregunta: ¿Qué es lo que ahora necesita España y quién debe participar en la solución? Es posible que la respuesta ponga de manifiesto que la actual configuración del Gobierno es incompatible con el supuesto consenso que ahora dice buscar el presidente. Y eso no hay Pactos de la Moncloa que lo arregle. Y si a la oposición le preocupa también lo que puede necesitar España debería estar ya poniendo sus propuestas encima de la mesa para empezar a construir.

Trabajo estudia alargar ERTE en algunos sectores

Expansión. Madrid

La ministra de Trabajo y Economía Social, Yolanda Díaz, elevará al Consejo de Ministros la posibilidad de alargar y prolongar los ERTE por fuerza mayor en determinados sectores y estudiar nuevas medidas en los ERTE productivos. Así lo señaló el Ministerio ayer tras los encuentros telemáticos que mantuvo la ministra con las principales organizaciones de autónomos, ATA, UPTA y Utae.

Durante estas reuniones, se produjo un debate sobre la situación de los sectores más afectados y se abrió la posibilidad de estudiar nuevas medidas en lo que atañe a los ERTE, debate que Díaz quiere compartir con sus compañeros de Gabinete.

En este contexto, la ministra y los autónomos analizaron la situación de los sectores más afectados y la posibilidad de alargar y prolongar los ERTE por fuerza mayor en determinados sectores. Díaz se mostró partidaria en varias ocasiones de considerar esta opción dado que algunos sectores tardarán más en recuperarse que otros. Además, el Ministerio señaló que “se abre la posibilidad de estudiar nuevas medidas en lo que atañe a los ERTE productivos”.

A su vez, se acordó con las asociaciones poner en marcha esa mesa de diálogo sobre el trabajo autónomo, que se reunirá semanalmente para abordar el Covid-19, y una agenda común sobre el colectivo.

Autónomos

También se realizó una reflexión conjunta sobre los cambios en el trabajo autónomo, en el trabajo a distancia, la digitalización así como las plataformas para distribuir entre el comercio minorista, entre otras cuestiones.

ATA reclamó que las obligaciones tributarias del primer trimestre se puedan aplazar al 20 de julio, fecha en la que se presenta el segundo trimestre, petición a la que se sumó UPTA. Las organizaciones piden una moratoria de alquiler también para los locales, así como el abono de las prestaciones extraordinarias.

Utae reclamó a Díaz que obligue a las comunidades autónomas a ceñirse al plazo de tramitación de cinco días para los ERTE.